

**ÁLVAREZ ROLDÁN, Arturo – MARTÍNEZ CASANOVA, Noelia y MARTÍNEZ ROSSI, Sandra. *La memoria amenazada. Relatos de vida e historia sociocultural de Puebla de Don Fadrique*. Puebla de Don Fadrique: Ayuntamiento, 2008. 649 págs.**



El ejercicio de recordar es un movimiento de revuelta en el que memoria y olvido pugnan por organizar temporalmente los episodios que historizan la vida psíquica. Como sostiene Marc Augé, “la memoria y el olvido guardan en cierto modo la misma relación que la vida y la muerte”, en clara alusión a este movimiento que, de acuerdo a su tesis, articula el relato que faculta la inscripción del sujeto en el tiempo. Y toda identidad se crea, funda y transmite a partir de un relato, permitiendo el encuentro y la fusión de elementos heterogéneos (lugares, prácticas, sensaciones, eventos, caracteres) en un relato homogéneo. Esta fusión permite así la construcción de la memoria –individual o colectiva– de un imaginario hasta la elaboración y permanencia de una identidad. El «saber de la memoria», entendido como disciplina que se atribuye la tarea

de narrar e interpretar el pasado, ha supuesto una transformación radical en el quehacer historiográfico. Antes de quedar validada como un elemento necesario para el análisis del pasado, la memoria había sido tradicionalmente excluida por su carácter subjetivo, selectivo y fragmentario. Pero desde que ha contribuido a la apertura de nuevas líneas de investigación que rescatan los relatos de vida, la experiencia cotidiana y el testimonio, han modificado por completo las nociones de verdad, objetividad y neutralidad; permitiendo, a la sazón, que otros sujetos participen en los discursos y construcciones sociales. De este modo, el testimonio abarca la distancia entre la autobiografía y la historia, al tiempo que registra la emergencia de una nueva clase de actores tanto en la esfera pública como en la construcción de la historia validada socialmente.

Los relatos de la memoria se conforman, principalmente, mediante anécdotas posiblemente vividas y un acontecimiento imprevisto, extraordinario que produce un efecto narrativo, que instaura una fisura ficcional. De esta manera se construye la identidad narrativa a través del relato, relacionando un pasado ligado a lo tradicional y heredado, con un futuro hacia el que se proyecta. Tales textos, al organizarse desde un horizonte de comprensión común manifestado a través de la narración, posibilitan a las personas autorreconocerse en identidad.

des tanto individuales como sociales, lo que necesariamente implica la identificación por parte de los otros, que se diferencian.

Durante la mayor parte de la historia de la humanidad la práctica y transmisión de la memoria ha estado a cargo de la familia y de la comunidad, entendida como familia en el sentido extenso. Sin embargo, debido al desarrollo de la modernidad, al éxodo rural, a la reducción de la familia a su carácter nuclear en las formas de convivencia urbanas, estas memorias de la continuidad ya no pueden apoyarse en las estructuras tradicionales. Por tanto, resultaba de extraordinario valor la inmersión en un ámbito especialmente ruralizado, alejado y equidistante de los núcleos urbanos de Granada, Jaén, Albacete y Murcia, como Puebla de Don Fadrique.

La iniciativa correspondió al Grupo de Desarrollo Rural (GDR) del Altiplano que pretendía llevar a cabo un proyecto genérico sobre cultura inmaterial, con una primera elaboración en La Puebla. La oportunidad del momento hizo que desde el Departamento de Antropología Social de la Universidad de Granada se hubiese intentado abordar un estudio similar para toda la provincia que, frustrado por diferentes motivos, tuviera una plasmación concreta en un municipio del Altiplano. De esta forma, el profesor Arturo Álvarez Roldán, junto con las becarias Noelia Martínez Casanova y Sandra Martínez Rossi, elaboraron un cuestionario al que sometieron a un grupo de vecinos de La Puebla y Almaciles nacidos entre 1912 y 1940.

Entre noviembre de 2006 y julio de 2007, este equipo de investigadores buceó en la experiencia vital de un nutrido grupo de ancianos, realizando grabaciones que más tarde volcaron por escrito. Cada narración, en primera persona, viene precedida de una breve semblanza biográfica e ilustrada con fotografías aportadas por cada protagonista. Pues si el recuerdo se inscribe biológicamente en el cerebro del ser humano sólo existe cuando varias personas se encuentran para nombrarlo, contarlo y están de acuerdo sobre su veracidad. A la riqueza testimonial resultante, en la que se contienen historias personales con elementos comunes a toda una generación de andaluces, está sobre todo presente el venerable legado de un pueblo, al tratarse de un grupo patriarcal del que desciende la práctica totalidad de la población actual. Su memoria, sus recuerdos constituyeron los treinta y ocho relatos de vida que se contienen en este libro, de excepcional interés antropológico, sociocultural e histórico, pues este colectivo representa las fuentes del pasado inmediato. De este modo, la permanencia de estructuras sociales de comunicación es, pues, la condición imprescindible de cualquier memoria, de cualquier identidad, personal, familiar o colectiva.

Pero sobre todo, esta monografía nos advierte de los peligros de la no-memoria, pues aquél que carece de memoria de su propia historia no puede

ubicarse, no puede entender quién es, ni asumir ninguna relación con los otros. Necesariamente caerá en una confusión viéndose obligado a adoptar relatos e identidades fomentados por otras personas o grupos. Pues, en definitiva, todo individuo o grupo que no tiene representación de su propia historia carece de identidad y, finalmente, no existe. Sólo el relato permite la permanencia de la persona o del grupo a través del tiempo, permitiéndole reconocerse en una temporalidad. Narrando de este modo sus historias –afirma la Antropología Social–, la comunidad recupera y recrea aspectos de sí misma y de su concepción de la realidad, reafirmandose a través de las transformaciones, transitando procesos nunca lineales sino conflictivos y hasta contradictorios que van constituyendo la urdimbre de su vida.

*José Manuel RODRÍGUEZ DOMINGO*

*Universidad de Granada y Centro de Estudios «Pedro Suárez»*